

## Ramón Lapayese, en el Círculo de Bellas Artes

En la sala Goya del Círculo de Bellas Artes madrileño expone uno de los coloristas más importantes con los que contamos en nuestro país, Ramón Lapayese. Su nombre, altamente conocido y reconocido por aficionados y críticos, hace innecesaria cualquier presentación a su obra.



Siempre, ante sus cuadros, nos preguntarnos dónde empieza su gran oficio de pintor y dónde termina su intuición, su gran vitalismo, su potencia colorística que le llevan a estos escenarios que, más que contar algo que sucede, resultan meros estallidos de vida, color en libertad, arrancando prioridad al trazo, siendo el mismo construcción, estructura, espacio.

A lo largo de estos años dedicados a la pintura, Ramón Lapayese ha ido desnudándola de lo que no fuera la esencia de su palpito, su simplificación máxima, mientras el color se purificaba, se condensaba, y alcanzaba las cimas de calidades que hoy nos ofrece. Y, detrás de todo este ordenado conglomerado de tonalidades, la inmensa sensibilidad de un pintor del que no logramos averiguar si concibe la vida como este tiovivo de color, calor y luz, o si la viste ricamente para apagar sinsabores ocultos. Sea o no, nos hallarnos ante una de las pinturas más hermosas y reconfortantes de nuestro panorama, siempre bien recibida.

*Sol GARCIA-CONDE. Diario Cinco Días, Madrid, 25 de marzo de 1982*